

# EL ALBA

Vol. 31 No. 4

Julio - Agosto 2016

Publicada en Alemán, Español, Francés,  
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,  
Rumano y Ucraniano.

## CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por Dawn  
Bible Students Association  
División en español  
199 Railroad Avenue  
East Rutherford, NJ 07073 U.S.A

[www.dawnbible.com](http://www.dawnbible.com)

Todos los derechos reservados.  
Sírvese notificarnos inmediatamente  
su cambio de domicilio. Incluya la  
etiqueta de envío de su revista, e  
envíela juntamente con su nueva  
dirección.

Precio anual: US \$5.00 (6 números)

**ALEMANIA:** Tagensbruck Bibelstudien-  
Vereinigung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D  
67253 Freinsheim

**ARGENTINA:** El Alba, Calle Almirante  
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires  
estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

**AUSTRALIA:** Berean Bible Institute, P.O.  
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

**BRASIL:** 199 Railroad Avenue, East  
Rutherford, NJ USA 07070

**CANADÁ:** P.O. Box 1565, Vernon, British  
Columbia, V1T 8C2.

**COLOMBIA:** A.A. 7804, Medellín, Antioquia

**ESPAÑA/ITALIA:** El Alba, Via Ferrara 42,  
59100 Prato - Italia

**FRANCIA:** L'Aurore 45, Avenue de  
Gouvieux, 60260, Lamorlaye

**GRECIA:** He Haravgi (The Dawn) 199  
Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA

**INDIA:** The Dawn, Blessington, #34,  
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore  
560025

**ISLAS BRITÁNICAS:** Associated Bible  
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks  
HP5 3EB

## EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Temporadas de refrigerio 2

## ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Sed hacedores de la ley 15  
Todos están bajo pecado 18  
Dios justifica 21  
Esperanza basada en la fe 24  
La muerte se convierte  
en vida 27

## VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Orden y Disciplina en la Nueva  
Creacion Parte XVII 30

## The Dawn – SPANISH Edition

JULY - AUGUST 2016

A menos que se indique lo contrario la traducción de la  
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera  
edición de 1960.

Printed in USA

## Temporadas de refrigerio

*“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan del rostro del Señor tiempos de refrigerio.”*

*Hechos 3:19, Biblia Enfatizada de Rotherham*

**EL APÓSTOL PEDRO** predicó un sermón muy instructivo en Pentecostés y poco tiempo después, otro, registrado en Hechos capítulo 3. Los antecedentes de éste último fue la curación milagrosa por Pedro y Juan de un hombre incapaz de caminar desde su nacimiento (Hechos 3:1-8). La gente reunida allí estaba emocionada y se sentía curiosa por el milagro, así Pedro tuvo la oportunidad de explicarles algunas cuestiones.

Pedro recordó a los oyentes, evidentemente en su mayoría judíos, que habían sido directamente responsables de la muerte de Jesús, pero que Dios lo resucitó de entre los muertos. Entonces les dijo que era por la fe en Jesús que el cojo había sido sanado (vv. 12-18). Pedro dijo entonces las palabras de nuestro texto de apertura con la esperanza de que tal vez algunos pudieran cambiar su corazón, arrepentirse y transformar su conducta.

En la traducción del Rey Jaime de nuestro texto, la última frase dice: “de la presencia del Señor”. La palabra griega traducida “presencia” significa “rostro” o “semblante”. Por esta razón hemos utilizado la traducción de Rotherham, ya que transmite con más precisión el significado del griego. La idea es que girar el rostro hacia otro denota favor, o amistad, mientras que apartar el rostro es símbolo de desaprobación. Moisés, por ejemplo, gozó del favor de Dios y las Escrituras dicen que “habló Jehová con Moisés cara a cara, como habla cualquiera con su compañero.” —Ex. 33:11

Las personas a las que se dirigía Pedro al hablar de “tiempos de refrigerio” estaban, por el momento, muy lejos del rostro sonriente de Dios. Les aseguró, sin embargo, que si se arrepentían y volvían sus corazones a Dios, podrían borrarse sus pecados y renovarse por el regreso de su favor. Pedro no se detuvo con la buena noticia del “refrigerio” de Dios a quienes luego se arrepintieron y se dirigieron a él.

Él continuó diciendo: “Y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas” (Hechos 3:20-21). Pedro explicó que los anunciados “tiempos de la restauración” habían sido predichos por todos los santos profetas de Dios. Luego

agregó: “Todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días. Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.” —vv. 24-26

¡Qué significativa fue la explicación de Pedro acerca de las promesas de Dios! Quería que sus oyentes supieran que a través del arrepentimiento podían disfrutar de la sonrisa del rostro de Dios, a pesar de haber crucificado al “Autor de la vida” (v. 15). Sin embargo, como establece el versículo 26, ellos eran simplemente los primeros en recibir esa bendición. Cuando Dios “enviara a Jesucristo” de nuevo habría “tiempos de la restauración de todas las cosas”. Entonces dice Pedro que Dios “levantaría” un profeta como Moisés. Sería obligatorio escucharle y obedecerle para todos los que desean vivir, pero quienes dejen de hacerlo serán “desarraigados del pueblo.” —vv. 22-23

## **REFRIGERIO DE DIOS**

La palabra “refrigerio” en nuestro texto traduce una palabra griega que significa “recuperación de la respiración” o reactivación de la

vida. De hecho, los creyentes arrepentidos y consagrados de la actual Edad Evangélica están justificados a la vida sobre la base de la fe en la sangre derramada de Cristo. Obtienen esta vida justificada con el fin de ponerla al servicio de Dios, y son engendrados como nuevas criaturas (Gal. 2:20; Rom. 12:1; Heb 9:14-15; 2 Cor. 5:17). Durante la próxima edad, al levantarse la humanidad de la tumba, aquellos que “oigan a aquel profeta” y sean fieles a las leyes del reino serán restaurados a la perfección de la vida humana.

Al aplicar el sentido de los símbolos usados por Pedro vemos que Dios apartó su rostro del hombre a causa de su transgresión de la ley divina. El salmista escribió: “Su favor dura toda la vida” (Sal. 30:5). Si el refrigerio de la vida es el resultado de la gracia de Dios, lo contrario también es verdad. La muerte es el resultado de su desaprobación. Así que cuando Dios apartó el resplandor de su rostro sobre los hombres el resultado fue la muerte.

Con la falta de la gracia de Dios vinieron la enfermedad, el sufrimiento y el dolor. Las bendiciones experimentadas por aquellos sobre quienes Dios hace brillar su rostro han sido desconocidas excepto por unos pocos a lo largo de los siglos. Sólo un número relativamente pequeño, por la fe, han buscado al Señor, han sido tomados en su confianza y se les ha mostrado sus planes y propósitos. Para la mayoría, sin embargo, la

presente noche de pecado y de muerte se ha caracterizado por pesadillas de miedo, por temor a que el grupo inquieto de hoy se sumerja en peores calamidades mañana. ¡Qué bien lo expresó Job al decir: “El hombre nacido de mujer, corto de días, y hastiado de sinsabores!” —Job 14:1

La amargura que siguió a la estela de la trasgresión, al dar Dios la espalda a sus criaturas, no durará siempre. En el mismo versículo citado anteriormente de los Salmos también podemos leer: “Por la noche durará el lloro, y en la mañana vendrá la alegría”. Fue la retirada del favor divino lo que hizo que la oscuridad se colocara sobre los hombres quitándose la felicidad y la paz humanas. La venida de Jesús, sin embargo, como don del amor de Dios y “luz de vida”, implica el regreso del favor a aquellos que lo aceptan y obedecen sus leyes. — Juan 3:16; 8:12

Esto es lo que Pedro quiso decir cuando habló de que “los tiempos de refrigerio” provendrían del “rostro del Señor”. Ese refrigerio ha llegado a través de la fe a quienes se han arrepentido durante la presente edad y se han dado en plena consagración a Dios. Asimismo, en la siguiente edad, Dios hará que su rostro resplandezca sobre toda la humanidad, y la refrescará, que luego oirá “a aquel profeta” y obedecerá desde el corazón las leyes del reino de Cristo, que funcionará en todo el mundo. De hecho, “los tiempos de refrigerio”

implican vida y luz. El desierto del pecado y de la muerte ha sido tan árido como la noche ha sido oscura. David lo llamó “valle de sombra de muerte”. —Sal. 23:4

## **EL MUNDO ACTUAL NO CONOCE A DIOS**

La Biblia habla de una hambruna en la tierra de “oír la palabra de Jehová” (Amós 8:11). ¡Qué cierto ha sido! El hombre ha sufrido mucho porque no ha escuchado ni entendido a Dios ni su verdadero carácter. Como resultado ha andado a tientas en la oscuridad esforzándose por encontrar un poco de consuelo, esperanza, o alguna garantía que de todas las incertidumbres y aflicciones actuales habrá un feliz mañana. Al hacerlo, sin embargo, el hombre se ha aprovechado de las aguas envenenadas del error y de la superstición, una bebida que, en lugar de refrescar su alma, ha llenado su mente cada vez con más engaños e imaginaciones. Satanás, el gran impostor, siempre ha estado preparado para ofrecer sus falsos brebajes mezclados con el propósito expreso de engañar a la mente del hombre sobre el carácter y los propósitos de Dios.

En la confusión causada por las diversas enseñanzas falsas de Satanás, los afectados no son capaces de razonar correctamente y se han convertido en ciegos y sordos a la luz y a los sonidos de la Biblia que resuenan la certeza de que

“Dios es amor” (1 Juan 4:8, 16). La Biblia afirma claramente que “la paga del pecado es la muerte” (Rom. 6:23). Sin embargo, muchos de cuyas mentes han sido engañadas por las mentiras de Satanás insisten en que es la tortura eterna, no la muerte, la pena por el pecado. Como vemos, en creencias similares tanto de cristianos como de no cristianos encontramos que, con pocas excepciones, los intentos por acercarse a Dios y comprender sus propósitos se ven frustrados por diversos conceptos y teorías engañosas. Éstos, a su vez, infunden miedo en los corazones de la gente y ocultan su visión del único y verdadero Dios, Creador del cielo y de la tierra.

## **EL ROSTRO DE DIOS LEVANTADO**

Una vez que aprenda el hombre las necesarias lecciones a partir de su experiencia en este “hambre” de la separación del favor divino, Dios levantará su rostro hacia la humanidad, y a todos los que se arrepientan y obedezcan, se refrigerarán el corazón y el alma. Después de más de seis mil años en el desierto con el Creador de espaldas a él, qué abundancia de refrigerio y favor será el resultado de la vuelta del rostro de Dios hacia el hombre.

Pedro dijo a su audiencia, algunos de los cuales habían tomado parte en la crucifixión de Jesús, que podían, a través del arrepentimiento y por

la fe, refrescarse como resultado de la redención provista por Cristo Jesús. Es sobre esta misma obra redentora, y la oportunidad de vida que ofrece, que la humanidad será igualmente refrescada. Sin este “rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo”, la raza humana permanecería en tinieblas, y la hambruna a causa de la pérdida de la gracia de Dios seguirá extendiendo su plaga de muerte (1 Tim. 2:5-6). Damos gracias a Dios por la seguridad de que pronto alzaré su rostro a la gente y se refrescará.

El refrigerio del hombre tendrá lugar a lo largo de muchas líneas. Se refrescará con un verdadero conocimiento de Dios y de su plan para vida eterna y felicidad; con la garantía de paz, seguridad y prosperidad de corazón, mente y cuerpo; con salud, mental y física, tan vibrante que las enfermedades de todo tipo, incluso la enfermedad de la vejez, serán vagos recuerdos del pasado, pues “no habrá muerte, ni más llanto, ni clamor ni dolor.” —Apoc. 21:4

No hay palabra adecuada para describir por completo el contraste entre las experiencias del hombre durante el tiempo del favor de Dios que le ha sido retenido y el tiempo, ahora al alcance de la mano, cuando el Creador alce su rostro hacia la raza caída para refrescar al pueblo. No es eufemismo decir que van a ser tan diferentes como el brillo del mediodía y la oscuridad de la medianoche. Incluso

con una comparación como esta, nuestra mente finita no alcanza a entender el pleno significado de lo que “tiempos de refrigerio del rostro del Señor” significará para esta pobre creación que gime.

Aunque no podamos apreciar por entero la riqueza de la provisión amorosa de Dios para la recuperación y bendición del hombre, es una verdad enseñada con armonía en toda la Palabra de Dios. Como tal no es misteriosa, vaga o más allá de la capacidad de ser comprendido. Tiene, como sus raíces, la reiterada promesa de la Biblia de que es el plan de Dios bendecir a “todas las familias de la tierra” con vida, paz, seguridad, salud y felicidad. —Gen. 12:3; 22:18; Hechos 3:25; Gal. 3:8

## **RESTAURACIÓN TAMBIÉN PROMETIDA**

Llegó un tiempo de refrigerio a través de la justificación a la vida por fe a quienes se arrepintieron como resultado de la predicación de Pedro. Parte de este refrigerio, que ha llegado a todos los llamados y escogidos de la edad actual, ha sido la posibilidad de tener una parte con Cristo en su reino, en la tarea de recuperar a la raza humana del pecado y de la muerte. Pedro llamó a esta tarea *restitución*—“tiempos de la restitución de todas las cosas” (Hechos 3:21, *Versión Rey Jaime*). Según el *Léxico Griego de Thayer*, la palabra griega aquí traducida “restitución” significa “restauración”. Mientras estaba en la tierra Jesús dijo que vino a

“buscar y a salvar [restaurar] lo que se había perdido” (Lucas 19:10). Su primer advenimiento preparó el camino para el retorno del hombre a Dios a través de la redención. Durante su segundo advenimiento, Cristo, junto con los fieles seguidores de la edad actual, supervisará la labor de restitución del hombre y la restauración de todo lo que se perdió como resultado del pecado, del sufrimiento y de la muerte.

Job fue uno de los “santos profetas de Dios” de los que habló Pedro. La experiencia de toda su vida fue un cuadro del trato de Dios con los hombres. Job fue un fiel siervo de Dios, pero la sabiduría divina permitió que la aflicción llegara a él, así como Dios ha permitido que el mal afecte a toda la raza humana. Sin embargo, Dios finalmente intervino a favor de Job restaurando su salud al igual que unas bendiciones de vida similares a las que había perdido. Después de aprender las lecciones de sus experiencias Job exclamó. “De oídas te había oído, mas ahora mis ojos te ven.” — Job 42:5

“Ver” figuradamente a Dios será, quizás, la más refrescante experiencia disfrutada por el hombre como resultado de su restauración al favor divino. Ha habido muchos entre los miles de millones de personas que han vivido y han muerto que han oído hablar de Dios “de oídas”. Su nombre ha sido profesado por los labios de las multitudes,

pero verdaderamente ha estado en el corazón de pocos. Sólo cuando se dé un correcto conocimiento de Dios en el Reino Mesianico el hombre será capaz de “verle”—percibirle, considerarle—con los ojos del entendimiento. Entonces aun Job “verá” a Dios con mucha más claridad que durante el tiempo en que la muerte reinaba en la tierra.

Mientras la aflicción pesaba sobre él, Job le pidió a Dios que le permitiera dormirse en la muerte hasta el momento en que pasara la desaprobación divina (Job 14:13). Job estaba dispuesto a morir porque tenía fe en que llegaría el momento en que Dios iba a volver su rostro hacia la humanidad, que los muertos serían restaurados a la vida y refrescados por las bendiciones de su gracia. “Esperaré”, dijo Job—esperar en el sueño de la muerte—y “llamarás, y yo te responderé: tendrás afecto a la hechura de tus manos” (vv. 14,15). En efecto, el hombre es creación de Dios, obra de sus manos. El hombre ha caído desde su perfección original, pero la obra de Dios en su creación no ha sido en vano. ¡Él oirá la llamada de Dios de la muerte y vivirá de nuevo!

## **TIEMPO REQUERIDO**

Las limitaciones de nuestra mente finita hacen difícil que visualicemos el trabajo de restauración en todos sus aspectos. El tiempo entra en ella como elemento importante para la

consideración. Estamos tan acostumbrados a pensar en términos de nuestro propio corto lapso de vida que podemos inclinarnos a pensar que lo que Dios ha prometido debe realizarse rápidamente, quizás en un periodo similar al actual promedio de vida de setenta a ochenta años. Las Escrituras nos dicen, sin embargo, que se reservan mil años en el plan de Dios para el cumplimiento de este propósito. —2 Ped. 3:8-9; Apoc. 20:4, 6

El profeta Malaquías habla del momento en el que “el Sol de justicia” “surgirá con sanación en sus alas” (Mal. 4:2). Cuando los rayos curativos del “Sol de justicia” comiencen a manifestarse quienes respondan y sean bendecidos quizá se den cuenta de que no tienen que morir. Entonces los dormidos en la muerte comenzarán a ser despertados. Los miles de millones que han vivido alguna vez serán educados en el conocimiento de Dios y en sus caminos y obras justas, y se les dará tiempo suficiente para ajustar sus pensamientos, palabras y acciones—sí, sus corazones—a la voluntad divina. No será hasta el fin de esa edad de luz sanadora en que se disperse toda bruma de oscuridad y las condiciones desérticas del pasado sean fecundadas y abundantes.

Requerirá todo el reinado mesiánico de Cristo y de su iglesia para llevar a término la bendición, el refrigerio y la restitución de la humanidad. Incluso entonces, los únicos bendecidos

eternamente por los rayos vivificantes de ese “Sol de justicia” serán aquellos que respondan en obediencia de corazón. Aquellos que cierren sus mentes y sus corazones a la luz negándose a conformarse a la voluntad divina entonces conocida, “serán desarraigados del pueblo” (Hechos 3:23). Para el resto serán eternos “tiempos de refrigerio del rostro del Señor”.



## Sed hacedores de la ley

*Versículo Clave:* **EL PADRE CELESTIAL**  
*“Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.”*  
— *Romanos 2:13*

*Escritura Seleccionadas:*  
*Romanos 2:11-29* EL PADRE CELESTIAL ha establecido normas y principios justos que deben ser observados y practicados por todos los seres inteligentes. En su perfecta capacidad, Adán tenía la habilidad de seguirlos, así permitiéndole vivir en felicidad y experimentar vida duradera, satisfacción y paz. —Sal. 119:165

Comenzando con la desobediencia de Adán en el Edén, toda la familia humana se ha contaminado con el pecado y, por lo tanto, es incapaz de guardar la ley divina. Con la excepción del Hijo de Dios, quien dejó su hogar celestial y vino a la tierra para ser un sacrificio redentor por Adán y por toda la humanidad que había heredado su pecado, ha habido “nadie justo, ni aun uno.” (Rom. 3:10) Así vemos que la humanidad está bajo la pena de muerte y sigue pereciendo. Sin saberlo, sin embargo, están esperando otro rasgo del plan de

Dios que proporcionará su despertar del sueño de la muerte.

“Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.” (Santiago 2:10) En vista de esta declaración, la condena está sobre todos los que pecan. Todos son culpables, incluso aquellos que engañan a sí mismos pensando que no son tan imperfectos como otros que aparentemente puedan manifestar una conducta más censurable de lo que hacen. Actualmente, existen dos clases de individuos culpables de pecado. Un grupo, el mundo en general, seguirá a presumir sobre la bondad de Dios, y obstinadamente fallarán de arrepentirse de los hechos ilícitos. En la actualidad éstos permanecen alejados del Padre celestial. Por lo tanto, tales aguardarán la instrucción “con justicia” y una oportunidad de cambiar sus hábitos actuales durante el reino de Dios. —Hechos 17:31

Otros individuos durante esta Edad Evangélica han aprendido que a través del arrepentimiento y la aceptación de Jesucristo, como el medio de tener una relación con Dios, pueden dedicar sus vidas a él en consagración. Estos reciben la justificación y abrigan la esperanza de alcanzar la gloria, la honra, así como la vida eterna, con el fin de ayudar a restaurar a la humanidad a la perfección humana durante el reino de Dios. — Rom. 2:7; Apoc. 20:6

Hace casi dos mil años, cuando Jesús vino a la tierra, él se presentó a Israel como su prometido Mesías, esperado por mucho tiempo. Si un número suficiente de los judíos hubieran aceptado la oferta de convertirse en una nación de sacerdotes y reyes, los gentiles no habrían tenido la oportunidad de ser coherederos con Cristo en su reino celestial para bendecir a todas las familias de la tierra. Con la excepción de un remanente, sin embargo, los judíos no recibieron a nuestro Señor como su Rey y Redentor. Eventualmente, este supremo llamamiento fue ofrecido a otros. Así, el cuerpo de Cristo incluye a representantes de todas las naciones, porque Dios no hace acepción de personas. —Gal. 3:16,27-29; Rom. 2:10-12

El versículo clave nos recuerda que los judíos no podían alcanzar la justificación debido a su incapacidad de guardar perfectamente la ley mosaica. Nosotros que hemos llegado a Cristo podemos ser aceptables a Dios solamente si nuestras acciones y manera de actuar sean guiadas por los principios descritos en las Escrituras. Debemos resolvernos a hacer importancia de ser “hacedores” de la palabra de Dios, en lugar de sólo “oidores” como una realidad siempre presente en nuestras vidas.

## Todos están bajo pecado

*Versículo clave: “Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.”*  
— Romanos 3:20

*Escrituras Seleccionadas:*  
*Romanos 3:9-20*

**PABLO ENFATIZA** el hecho de que todos los miembros de la familia humana son culpables de ser pecadores. Sin embargo, durante los tiempos del Antiguo Testamento, el Padre celestial había

reconocido a Israel de una manera especial, por medio de un pacto que hizo con esa nación. Los gentiles, por otro lado, se consideraban forasteros y extranjeros, apartados de Dios. “Oíd esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así: A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades.” —Amós 3:1,2

Los individuos de ascendencia judía recibieron los “oráculos de Dios” a través de profecías, símbolos, tipos y exhortaciones contenidos en las Escrituras Hebreas. Ellos estaban favorecidos enormemente, aunque sus vidas no se

conformaban a la intención de los escritos inspirados. Dios es fiel, infalible y justo. Por lo tanto, cualquier razonamiento empleado en un intento de justificar la conducta humana pecaminosa cae lejos los estándares absolutos de santidad de Dios. —Rom. 3:1-8

Pablo también refuta el concepto de la superioridad innata de los judíos sobre los gentiles. “¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios.” —vss. 9-13

Uno de los puntos principales del argumento de Pablo es la necesidad de aceptar el sacrificio redentor de Cristo en lo que se refiere tanto a los judíos como a los gentiles. Israel estaba favorecido especialmente por Dios desde el momento de su existencia nacional que comenzó con la muerte de Jacob. Sin embargo, siendo imperfectos, eran incapaces de cumplir las exigencias de la ley mosaica. Por el contrario, los gentiles fallaban de vivir en conformidad con la ley de su conciencia. Por lo tanto, ninguno de los dos grupos podría ser

justificado por sus obras, sino que todos son culpables delante de la norma establecida por el justo Padre Celestial. —vs. 19

Nuestro versículo clave así silencia las bocas de cada individuo. Sin la disposición de la misericordia divina que se aplica para quitar la desobediencia del pasado y la culpa del presente, la justicia de Dios siempre condenaría a Adán y a todos sus descendientes. El Padre Celestial amorosamente proporcionó a su Hijo como “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” —Juan 1:29

Que nosotros cuyos ojos han sido iluminados por el Espíritu Santo proclamemos la gran verdad a todos los que tengan un oído receptivo que la muerte sacrificial de Cristo ha abierto un camino nuevo y vivo. Con la finalización de su iglesia, llegarán bendiciones a todas las personas para que, finalmente, el pecado pueda erradicarse. Así, “la tierra será llena del conocimiento de Jehová,” y todos le conocerán desde el “más pequeño de ellos hasta el más grande.” —Isa. 11:9; Jer. 31:34

## Dios justifica

*Versículo clave: “La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.”*

— Romanos 3:22-24

*Escrituras Seleccionadas:*

*Romanos 3:21-33*

“amigo de Dios.” (Santiago 2:23) Sin embargo, Abrahán experimentó los efectos del pecado heredado de Adán, y también murió.

Durante la Edad Judaica, se instituyó un sistema sacrificial que requería el derramamiento de la sangre de los animales para efectuar la reconciliación de esa nación con Dios. Estos repetidos rituales, sin embargo, nunca podrían

**DESDE EL** momento en que Adán pecó en el Edén, perdió el privilegio de comunión con Dios, que había disfrutado en su estado perfecto, y finalmente murió. Gracias a la fe y la obediencia de Abrahán en preparar a ofrecer a su hijo Isaac en sacrificio, esta ley le fue imputada por justicia, y fue llamado

efectuar la expiación verdadera del pecado para los judíos. —Rom. 3:20; Heb. 10:1-4

Nuestros versículos claves indican, sin embargo, que la justicia o la justificación de parte de Dios está disponible para los creyentes que tienen fe en la eficacia del sacrificio redentor de Cristo. Esta ofrenda redentora es una manifestación de la abundante gracia de Dios, independientemente del origen anterior de ser judío o gentil.

La filosofía de este mecanismo para obtener la reconciliación con Dios se elabora como sigue. “A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.” —Rom. 3:25-27

Lo anterior explica claramente que la ley de obras no justifica. En cambio, el hombre es justificado por la fe, la cual permite a todos los creyentes en Cristo ser hijos de Dios. Esta afirmación eliminó cualquier causa de jactancia por los judíos que habían sido criados bajo el Pacto de la Ley, la cual no podían guardar y ya no estaba en vigor. “De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos

justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.” —Gal. 3:24-26

El acceso a Dios se ha hecho disponible para los creyentes judíos y gentiles a través de la justificación por la fe. No obstante, la Ley Mosaica fue un estándar justo para la moralidad. De hecho, sirvió para condenar a los judíos por causa de su incapacidad como pecadores de estar a la altura de sus exigencias más estrictas. A través de su habilidad de guardar todas sus características perfectamente durante su peregrinar terrenal, Cristo magnificó y estableció la ley de Dios. —Rom. 3:28-31

Como resultado de que Satanás será atado y el mal restringido, la familia humana tendrá la oportunidad de ser reconciliada con Dios y alcanzar la perfección. Finalmente, los beneficios del Pacto de la Nueva “Ley” se ofrecerán a toda la humanidad, que luego será capaz de guardar sus disposiciones, tanto en letra como en espíritu.

## **Esperanza basada en la fe**

*Versículo clave: “Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.”*

— *Romanos 5:5*

*Escrituras Seleccionadas:  
Romanos 5:1-11*

**AUNQUE LA FE DE** Abrahán lo justificó a amistad con Dios, a través de la fe en el sacrificio redentor de Cristo Jesús, los creyentes consagrados de hoy son contados como justificados a la vida. La imputación del mérito de la justicia de

Cristo cubre nuestros pecados, y tenemos paz para con Dios por medio del engendramiento del Espíritu Santo. —Rom. 5:1

Los creyentes justificados ahora pueden abrigar la esperanza del supremo llamamiento que, si se persigue fielmente, resultará en la consecución de la naturaleza divina. En vista de esta relación vital que ahora disfrutamos con el Señor, nuestra perspectiva es tal que podemos regocijarnos en nuestras tribulaciones. Reconocemos que tales experiencias difíciles son necesarias para cristalizar nuestro carácter a medida que aguantamos pacientemente tales pruebas. Podemos estar seguros de que si creemos profundamente en las promesas

que hemos recibido, habiendo comenzado el buen trabajo de transformación en nuestras vidas, el Señor va a llevarlo a buen término. —Fil. 1:6; Rom. 5:2-4

Nuestro versículo clave debería ser una fuente de gran ánimo para nosotros. Afirma que la esperanza que abrigamos no será una fuente de decepción porque es un fruto del gran amor de Dios por nosotros. Experimentamos este amor a través de la influencia de su Espíritu Santo, a medida que obra diariamente en y por medio de las experiencias de nuestra vida.

Nuestra lección continúa con una expansión del amor de Dios que se ha manifestado a través del don inconmensurable de Cristo a favor de nosotros. Todo esto, dice Pablo, fue cuando estábamos alejados de Dios y esclavos del pecado. “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” —vss. 6-8

La capacidad de guardar la ley de Dios es una evidencia de la perfección. Adán pecó voluntariamente y como consecuencia de ello, toda su progenie nació imperfecta. Como pecadores por nacimiento, les fue imposible guardar la perfecta ley de Dios. Esta es la razón por la que Jesús vino a la

tierra. Con el núcleo de su vida perfecta transferido por Dios en la matriz de María, nació con la perfección humana. (Gal. 4:4) En el gran plan de salvación de Dios, Cristo tenía la capacidad de prestar obediencia perfecta en cada particular. Así él podría proporcionar el precio de rescate a medida que entregó su vida en sacrificio. Él compró a la nación de Israel, que estaba bajo la condena de la Ley Mosaica, así como a toda la familia humana que había heredado el pecado como resultado de la desobediencia de Adán. —vss. 12-18

Los creyentes consagrados en Cristo son bendecidos especialmente en este tiempo. Al aceptar los beneficios del sacrificio de Cristo y ser justificados a la vida, son liberados de la condena que recae sobre el resto de la familia humana. Además de esto, si son fieles también serán utilizados como instrumentos en la reconciliación de la humanidad con Dios en su reino. Que la perspectiva de reinar con Cristo, con el fin de erradicar para siempre el pecado nos anime hacia la fidelidad en nuestro peregrinar cristiano cada día. —Apoc. 20:6; 21:1-5

## **La muerte se convierte en vida**

***Versículo clave:***  
***“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”***  
**— Romanos 6:4**

***Escrituras Seleccionadas:***  
***Romanos 6:1-4, 12-14, 17-23***

**AUNQUE LA GRACIA** de Dios se refiere al favor inmerecido que él derrama sobre nosotros, sería absurdo para nosotros como creyentes concluir que podemos practicar voluntariamente el pecado, para recibir más del favor divino. El objetivo de Dios en justificarnos es para que podamos poner nuestras vidas en sacrificio. Esto es con miras a convertirnos en parte del sacerdocio real simpatizante que ayudará a erradicar toda la injusticia en el Reino de Dios, cuando los beneficios del sacrificio redentor de Cristo se aplican a favor de la humanidad. Todos los cristianos consagrados que han recibido el Espíritu Santo, por lo tanto, han sido bautizados en la muerte de Cristo. A través de la abnegación se dedican a crucificar sus voluntades humanas y se esfuerzan

por practicar la santidad en todo lo que dicen y hacen. —Rom. 6:1-3

Nuestro versículo clave afirma que así como nuestro Señor resucitado logrará el objetivo final por el cual murió, también nosotros como nuevas criaturas, que han sido bautizados en la muerte de Cristo, deberíamos andar en novedad de vida a lo largo de nuestro peregrinar cristiano. Al final de nuestro curso, la fidelidad en este empeño resultará en el logro de la primera resurrección. Entonces, unidos con Cristo en la gloria y el poder celestial, participaremos en la tarea de levantar a la humanidad del pecado y de la degradación, restaurándolos a la armonía con Dios.

La naturaleza seria de la vida consagrada para los creyentes sigue siendo enfatizada por Pablo en este capítulo. “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.” —vss. 11-13

En otros lugares de las Escrituras, también se nos recuerda de la necesidad de diligencia en nuestro caminar para evitar ser atrapados por las

prácticas injustas—sembrando para la carne en vez de sembrar para el espíritu. (Gal. 6:7,8) Debemos examinar cuidadosamente nuestras actividades, nuestros intereses y nuestra manera de hablar para determinar si el procurar glorificar a Dios ocupa un lugar importante en nuestra mente. ¿Estamos procurando seriamente mantener nuestro cuerpo de carne bajo control? En los casos en que hemos fallado, ¿hemos solicitado el trono de la gracia celestial y luego hecho un esfuerzo decidido por superar nuestras deficiencias? —1 Cor. 9:27; Heb. 4:16.

La invitación de ser asociado con Cristo Jesús como parte de su esposa a fin de ayudar a erradicar el pecado durante el reino de Dios es profunda. Que valoremos este gran privilegio mediante el ejercicio de la fidelidad en nuestro caminar consagrado. “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.” —Col. 3:1-3

## “ORDEN Y DISCIPLINA EN LA NUEVA CREACIÓN”

### Parte XVII

#### “Amonestéis a los ociosos (indisciplinados)”

*“También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos. Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno uno para con otros y para con todos.” (1 Tesalonicenses 5:14, 15)*

Esta exhortación es para la Iglesia, incluyendo a los ancianos. Pone en conocimiento el hecho que aunque toda la Iglesia, como Nueva Creación de Dios, tiene un prestigio de perfección ante él como Nuevas Criaturas en Cristo Jesús, no obstante, cada una de ellas tienen sus imperfecciones en relación a la carne. Además, muestra lo que todos nosotros reconocemos, a saber, que hay diferencias en los grados y en los tipos de nuestras imperfecciones carnales; de manera que, como en los niños de una familia terrenal los diferentes temperamentos requieren tratamientos distintos por parte de los padres, mucho más en la familia de Dios hay diferencias tan grandes en los temperamentos que

requieren ser considerados de manera especial uno con el otro. El fijarse en las imperfecciones de los demás, sería hacernos mucho daño, cultivando en nuestros corazones una disposición de encontrarle defectos a todos, agudamente atenta a las debilidades e imperfecciones de los demás, y quizás proporcionalmente inclinada a estar ciego ante nuestros propios defectos. Este espíritu de crítica es completamente ajeno al espíritu e intención de la exhortación del Apóstol.

Va dirigida a aquellos que han sido engendrados del espíritu de la verdad, del espíritu de santidad, del espíritu de humildad, del espíritu del amor. Los que están de esa manera en las gracias del Espíritu, criticarán y temerán principalmente sus propios defectos; mientras que su amor por los demás los conducirá a ser indulgentes y a hacer tantas excusas mentales por los demás como sea posible. Pero mientras este espíritu de amor perdona apropiadamente las ofensas y las debilidades de los hermanos, sin embargo, debe estar alerta para hacerlo bien, no mediante discusiones, conflictos, disputas, censuras, crítica maniática y calumnias hacia el otro, sino en una manera similar como la que la Regla de Oro aprobaría. Con delicadeza, docilidad, resignación y paciencia, se buscará ser indulgente con las debilidades de los demás, y al mismo tiempo

ayudarse unos a otros, recordando cada uno sus propias debilidades.

Los *indisciplinados* no deben ser confortados ni apoyados ni alentados en su proceder equivocado; pero con amabilidad, con amor, ellos deben ser advertidos que Dios es un Dios de orden; y que a medida que nosotros crecemos a su semejanza y su favor, nosotros debemos observar las reglas del orden. Ellos deberían ser advertidos de que nada está más lejos de la disposición divina que la anarquía, y que como aun la gente mundana reconoce el principio de que es preferible la peor forma de gobierno imaginable a la anarquía, tanto más el pueblo de Dios, que ha recibido el espíritu de una mente sana, el Espíritu Santo, debería reconocer este mismo principio en la Iglesia; y el Apóstol nos exhorta a someternos uno al otro, por amor a los intereses generales de la causa del Señor. Si todos nosotros fuéramos perfectos y nuestra opinión del Señor fuera perfecta, todos pensaríamos exactamente lo mismo, no habría ninguna necesidad particular para que se sometan unos a otros; pero ya que nuestras opiniones difieren, es necesario que cada uno considere al otro y también su punto de vista y su opinión, y que cada uno busque ceder algo por el interés de la paz general; ¡sin duda!, ceder todo con el fin de preservar la unidad del Espíritu en los lazos de paz en el cuerpo de Cristo,

excepto cuando el principio sea infringido por determinado comportamiento.

Quizás, los indisciplinados o desordenados no deban echarle la culpa a nadie por su condición. Mucha gente nace desordenada y propensa a ser así en su vestimenta y en todos sus asuntos de la vida. Por ello, el desorden es parte de su debilidad, que debería ser analizada de manera compasiva y bondadosa, pero, sin embargo, no se debería permitir injuriar a la Iglesia de Dios, ni dificultar su utilidad, ni impedir su cooperación en el estudio y servicio de la Verdad. No es voluntad de Dios que su pueblo deba tener esa mansedumbre, que ascendería a debilidad, con respecto a las personas desordenadas. De manera bondadosa, amorosa pero firme, ellos deberían recibir muestras de que, como el orden es la primera ley de los cielos, debe ser así altamente estimado entre aquellos que tienen mentalidad celestial; y que sería pecaminoso para la congregación permitir que uno, dos o más de sus miembros viole las regulaciones divinas, como lo expresa la palabra de Dios y como es comprendido generalmente por la congregación con la que él está asociado.

### **Amonestación al orden**

Sin embargo, sería un gran error suponer que el Apóstol, al usar este lenguaje general para la

Iglesia, quiso dar a entender que todo individuo en la Iglesia debía hacer semejante advertencia. Advertir sabiamente, amablemente, es ciertamente un asunto muy delicado, y sorprendentemente pocos tienen talento para ello. La elección de ancianos por parte de las congregaciones se entiende como la elección de aquellos del grupo que poseen el nivel más grande de desarrollo espiritual, combinado con las calificaciones naturales para constituirlos en representantes de la congregación, no solamente respecto de la conducción de reuniones, etc., sino también respecto de mantener el orden en las reuniones y advertir a los indisciplinados de manera sabia, amable y firme. En los dos versículos anteriores se muestra que éste es el pensamiento del Apóstol, en ellos dice:

*“Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan en nosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.”* (1 Tesalonicenses 5:12,13)

Si se ha buscado la sabiduría divina y ésta ha sido ejercida apropiadamente en la elección de los ancianos de una congregación, se deduce que los que son elegidos así eran muy altamente estimados, y ya que los novicios no pueden ser elegidos, se deduce que estos fueron apreciados y seleccionados

por el bien de sus trabajos, porque los hermanos percibieron que ellos tenían una considerable cantidad de espíritu santo de amor y sabiduría y mansedumbre, además de ciertos dones y calificaciones naturales para este servicio. Como el Apóstol exhorta, “Estar en paz entre vosotros” significaría que, habiendo elegido a estos ancianos como los representantes de la congregación, el cuerpo en general *esperaría que ellos realicen el servicio para el que fueron elegidos*, y no intentaría asumir que cada cual es un recriminador, o un amonestador, etc. Ciertamente, como ya lo hemos visto, el pueblo del Señor no debe juzgar a los demás de manera personal; y solamente la congregación como un todo puede excluirle a alguien del grupo su membresía y los privilegios de la reunión. Y como lo hemos visto, esto puede suceder solamente después de que se hayan dado los distintos pasos de naturaleza más privada, después que se hayan tornado infructuosos todos los esfuerzos para causar un cambio, y que los intereses de la Iglesia, en general, estén seriamente amenazados por el erróneo proceder del ofensor. Pero en el texto que está ante nosotros, el Apóstol exhorta a que los miembros de la congregación “conozcan” (esto es, reconozcan, aprecien) a aquellos que ellos han elegido como sus representantes, y espera que cautelen los intereses de la Iglesia, y hagan las advertencias a los

indisciplinados hasta el punto en el cual los asuntos sean lo suficientemente serios como para llevarlos ante la Iglesia a manera de corte.

*(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de septiembre - octubre de 2016)*

